

A modo de reflexión

COLECCIÓN CAJA DEL MEDITERRÁNEO

Visita dinamizada

2013

Elaboración del proyecto y visitas:

MACA, Museo de Arte Contemporáneo de Alicante con la
colaboración de la Asociación Explicarte. Ester Guixot, M^a José
López y Natalia Peña.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Aunque el público escolar es uno de los principales usuarios de los museos y, por tanto, el principal destinatario de las acciones de los departamentos educativos, entendemos que el espacio museístico no debe de ser forzosamente una prolongación de la escuela. El museo debe de ofrecer experiencias de aprendizaje no formales que se inserten en el tejido escolar de una forma transversal, proporcionando al profesor las herramientas necesarias para que pueda aprovechar los recursos que ofrece el museo y adaptarlos a su trabajo diario en el aula.

Si atendemos a los parámetros tradicionales de educación en el arte, los escolares trabajan durante muchos años la plástica desde un punto de vista práctico, y en general, el primer contacto con las manifestaciones artísticas se produce en secundaria a través de la Historia del Arte, es decir, a través de la periodización y la clasificación. Tenemos pues, a unos niños a los que se enseña a ser primero *artistas* y después *historiadores del arte* pero pocas veces les hemos enfrentado a la experiencia de ser espectadores críticos y de disfrutar siéndolo.

Por todo ello, nuestra propuesta educativa tiene por objetivo, contribuir a desarrollar en el niño la capacidad para observar, comprender y disfrutar del arte; valorando lo reflexivo por encima de lo mimético. Se trata de impulsar la construcción de un conocimiento que le ofrezca autonomía para relacionarse en el futuro, no sólo con el arte sino con el mundo. Estos se materializa en las **visitas dinamizadas**, un tipo de visitas dialógicas, basadas en el intercambio de información entre el educador y el niño que potencian la discusión en torno a una serie de ideas que se

proponen para comprobar que, detrás de toda expresión plástica, hay unos intereses particulares, emotivos o reflexivos.

INTRODUCCIÓN

La exposición ***A modo de reflexión. colección CAM de arte contemporáneo*** reúne una selección de obras que forman parte de la Colección Caja de Ahorros del Mediterráneo (**213 obras de 126 artistas**) depositada en este museo, gracias al convenio suscrito por el Ayuntamiento de Alicante y la Caja Mediterráneo, por un periodo de cinco años.

De forma temporal se mostrarán las piezas que conforman este espléndido conjunto que recorre el arte español desde el último tercio del siglo XX hasta la actualidad.

"A modo de reflexión" selecciona una serie de obras que invitan al espectador a reflexionar sobre el propio concepto de la reflexión.

Ignasi Aballí, Pep Agut, Jordi Alcaraz, José Manuel Ballester, Joan Fontcuberta, Susy Gómez, Prudencio Irazábal, Antonio Murado, Jesús Pastor, Montserrat Soto, Juan Ugalde.

Las obras escogidas destacan por su contemporaneidad y su fuerza expresiva y provocan en el espectador un intenso impacto emocional que intentaremos desentrañar a través de estas visitas dinamizadas donde el educador establece un diálogo apoyado en materiales didácticos.

En estas visitas se abordarán cuestiones relacionadas con el reflejo, la reflexión, el espacio, la idea o el tiempo. El fin último es aprender a observar las obras, disfrutar de la información que puede sernos útil para la comprensión y el deleite de cada pieza y

disponer de las claves necesarias para enfrentarnos sin complejos al arte contemporáneo.

Se plantean dos tipos de visitas que responden a momentos temporales diferentes y sobre todo a momentos actitudinales distintos.

Por un lado el MACA ofrece un servicio de **visitas escolares** y de grupos previa concertación de cita que desarrolla mientras tiene lugar la exposición temporal.

Por otro lado, el MACA ofrece un servicio de visitas de **público general** que se realiza los domingos y festivos por la mañana, a las 12 horas, donde el visitante casual del museo puede optar a visitar de una manera especial la exposición temporal.

En ambas visitas dinamizadas se ponen en funcionamiento tres estrategias: **la observación, el diálogo, y la manipulación de materiales.**

Estos materiales contenidos en un carrito, ayudan al educador de sala a explicar mejor un concepto, a ilustrar una idea y a incorporar la experiencia cotidiana en el espacio museístico.

A modo de reflexión

Selecciona un conjunto de obras de la Colección Caja Mediterráneo con el fin de invitar al espectador a reflexionar sobre la reflexión sobre la acción y efecto de reflejarse.

Reflexión: acción y efecto de reflexionar, considerar nueva o detenidamente algo, meditar, sugerir...

La reflexión si deriva del vocablo latino *reflectio* alude a las funciones más altas del espíritu y designa el proceso mismo de pensar detenidamente en algo con la finalidad de sacar conclusiones.

Sin embargo, si deriva del latín *reflexus* alude al reflejo, a la imagen de algo que puede formarse en una superficie brillante y lisa. Pero el reflejo dicho de una cosa también significa dejarse ver en otra, y proyectarse más allá de la apariencia o incluso, manifestarse y hacer patente algo que quizá hasta ahora estaba oculto.

Tal es el hilo discursivo de esta exposición. 13 obras de 11 artistas que invitan a la reflexión. En todos y cada uno de sus significados.

Obras que muestran una imagen de la realidad que nos atrapa fascinados por ese juego de transparencias, de veladuras, de reflejos... que quedan impresos en el suelo, el cristal, el lienzo, la tabla o la fotografía demostrando así la fragilidad de lo sólido y la interacción misteriosa de la luz y el espacio.

Pero también una reflexión en torno al mismo concepto y función del arte; fenómenos artísticos que han diluido los límites entre los géneros y las técnicas derivando hacia una complejidad de lo

híbrido, cuestionando lo absoluto y deteniéndose en el proceso conceptual de la representación, donde el conocimiento, la memoria, la verosimilitud o la ambigüedad resuenan como un murmullo: suma de palabras, de sombras y de ruidos que a su vez, también se reflejan.

Ignasi Aballí

Reflexions, 2004. 23 piezas. Impresión sobre vidrio y hierro.

Pinturas transparentes, 1995. 7 piezas. Barniz sobre vidrio y hierro.

Ignasi Aballí Sanmartí (Barcelona 1958)

Artista contemporáneo próximo a las prácticas conceptuales que desarrolla su obra a través de formalizaciones, técnicas y materiales diversos (Tipp-ex, luz, polvo, retales de periódico etc.). Estudió Bellas Artes en la Universidad de Barcelona, ciudad en la que vive y trabaja. Ha sido profesor en la Escuela Massana entre los años 1990 y 2007.

Ha expuesto en museos nacionales e internacionales como el MACBA (Barcelona), Reina Sofía (Madrid), Fundació Serralves (Porto), Ikon Gallery (Birmingham)) y ha colaborado en varias galerías y ferias de arte.

Su obra es una reflexión sobre los límites de lo artístico y su relación con la vida cotidiana, de donde el artista extrae la mayoría de sus materiales. El devenir del tiempo se recoge en las huellas que dejan la luz, el polvo, o incluso los restos de ropa que quedan en el filtro de la secadora, y el filtraje de la memoria se aborda

sobre todo desde la información de los periódicos. La cantidad inasumible de información que nos proporcionan los medios de comunicación se presenta en sus obras para su contemplación que, aunque sosegada, no desvirtúa su esencia, la acumulación.

A menudo la obra se articula a partir de conceptos opuestos como azar/control, efímero/permanente, presencia/ausencia. Algunas de las obras están realizadas desde una actitud radical de no intervención, de dejar hacer, de tal forma que el material se transforma sin la acción física del artista: botes de pintura abiertos que se han secado, cartón teñido y transformado por la luz. Se trata de un proceso que, aunque abierto al azar, parte de una metodología muy controlada y de unas condiciones previas que no deben alterarse.

Otra de sus preocupaciones es la de mostrar la presencia de las cosas a partir de su ausencia, como es el caso de una estantería vacía en la que los estantes arqueados por el peso nos hablan de unos libros que no están presentes, de los cuadros que se nos muestran a través de su reflejo en el suelo del museo, o del espejo cubierto de Tipp-Ex en el que se alude a la imagen del propio artista que ha ido desapareciendo a medida que éste ejecutaba la obra.

Otras obras están vinculadas al preciso espacio donde se estén exponiendo y son concebidas entonces en relación a la arquitectura de modo de que son creaciones efímeras, durando solamente el tiempo de la exposición; los barnices aplicados directamente en la pared del museo, la pintura arrancada de un espacio para volverla a utilizar en la pared de otro o el rastro de las suelas de los zapatos apoyadas negligentemente en la pared, son algunos ejemplos de ello.



Prudencio Irazábal

S/T, # 1S9, 2001. Acrílico sobre lienzo adherido a tabla.

Prudencio Irazábal (Puentelarrá, Álava, 1954)

Prudencio Irazábal reside desde 1986 en Nueva York, ciudad en la que ha cimentado su carrera profesional, y ha expuesto en tres ocasiones, 1995, 1998 y 2001, en la Jack Shainman Gallery.

Su primera muestra en España fue en la desaparecida galería granadina Palace, ciudad que le dedicó su primera retrospectiva hace dos años, bajo el sugerente título, El hijo del cristalero. En Madrid ha expuesto también, en dos ocasiones, con la galería Elba Benítez.

Prudencio Irazabal ha centrado su trabajo en la pintura, el color y la luz, y en la investigación de sus respectivos componentes. Sus obras hablan sobre la pintura en sí misma y se caracterizan por la sutileza en la gradación del color, aplicado en numerosas e imperceptibles capas de veladura para crear manchas indefinidas, sin forma, con resultados profundos, intensos y espirituales. Sus obras han sido definidas en ocasiones como un reto para el ojo humano, por su extrema transparencia y luminosidad y lo inapreciable de las pinceladas y de la superposición de colores en un mismo punto.

La intención de Irazabal no es otra que forzar al espectador a modificar la percepción de los colores de sus pinturas, obligándole a miraras a partir de la presencia del pigmento blanco titanio puro que vela y al mismo tiempo realza los colores próximos en la tela. Al mismo tiempo, los “toques de luz” confieren a las pinturas del artista vasco volumen y complejidad espacial.



Jesús Pastor

Latitudes, 2007. Fotografía sobre aluminio.

Jesús Pastor, (Bilbao, 1954)

La utilización de materiales como mármol, aluminio, partículas de hierro y campos magnéticos permiten al artista la obtención de piezas cuya plasticidad las aproximan al campo escultórico; sin embargo, a lo largo de su carrera artística desarrolla un método de investigación que, a pesar de que hunde sus raíces en la tradición pictórica, profundiza en los procedimientos de reproducción industrial que abarca desde la utilización de ordenadores, cámaras fotográficas o procesos de fundición hasta todo tipo de técnicas de grabado y estampación.

Las piezas de Jesús Pastor, a pesar de que se concentran en forma de objeto singular, son radicalmente diferentes si las observamos desde cerca o desde la distancia; cambian no solo de forma y dimensión, sino de significado: desde lejos proponen un orden binario, una estructura basada en el contraste y en la clasificación; desde cerca aluden a la piel de la serpiente, a la mecánica de fluidos, a la trama de un desorden natural.

Jesús Pastor remiten a menudo a la idea de transparencia, aunque con una particularidad: han hecho desaparecer el vidrio presentándolo como una superficie discontinua en la que los llenos son capaces de construir a su alrededor una superficie que realmente no existe: un archipiélago que construye el mar que lo rodea.

Jesús Pastor imagina un mundo inverso en el que la acumulación de cristales, con su transparencia defectuosa por acumulación, da lugar a una parálisis de la visión. El vidrio almacenado equivale a opacidad. Y en ella, en ese paréntesis de visión, vuelve a formarse una y otra vez el cuadro como organización más probable de la pintura. En esa opacidad, cada capa añade información a la otra, y no es superficie sino penetración lo que está en juego: la perspectiva. Ya no es un engaño geométrico, sino una posición concreta en el espacio.

“Infinitas capas de ideas, imágenes y sentimientos”.



José Manuel Ballester

Entrada 2, 2005. Acrílico sobre pale encolado a tabla.

José Manuel Ballester (Madrid, 1960).

Premio Nacional de Fotografía en 2010. Concedido por el Ministerio de Cultura de España.

Licenciado en Bellas Artes en 1984 por la Universidad Complutense de Madrid, su carrera artística se inició en la pintura con especial interés por la técnica de las escuelas italiana y flamenca de los siglos XV y XVIII. A partir de 1990, se centró en la fotografía arquitectónica.

La obra pictórica de Ballester remite a los paisajes urbanos, las arquitecturas interiores, personajes solitarios y las naturalezas muertas.

José Manuel Ballester juega con los límites entre la pintura y la fotografía.

Contemplar esta es adentrarse en la quietud de espacios vacíos, es dejarse llevar por la perfecta simetría, por el encuadre y composición perfecta. Es la abstracción de las formas arquitectónicas para llevarnos a contemplar imágenes únicas de espacios únicos (y desiertos).

Un espacio donde se comprueba casi a un artista del renacimiento.



Joan Fontcuberta

Semiópolis: Génesis (Ánonimo), 1999. Impresión fotográfica.

Semiópolis: Tao (Lao Tse), 1999. Impresión fotográfica.

Joan Fontcuberta (Barcelona 1955)

Artista, docente, ensayista, crítico y promotor de arte especializado en fotografía, premio David Octavious Hill por la Fotografisches Akademie GDL de Alemania en 1988, Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres por el Ministerio de Cultura en Francia en 1994, Premio Nacional de Ensayo en 2011 y Premio Nacional de Fotografía, otorgado por el Ministerio de Cultura de España en 1998.

Para Joan Fontcuberta la imagen no tiene secretos, somete la imagen a un montón de usos, desde su análisis o diagnóstico hasta su mutación, su camuflaje.

Alquimista mediático, Fontcuberta logra transformar las imágenes y con ellas llevarnos muchas veces a una tierra de nadie entre la realidad y la ficción.

Con sus trabajos deviene uno de los grandes comentaristas sociales de nuestro tiempo, presentándonos muchas veces la realidad que refleja una imagen como algo potencialmente sospechoso, obligándonos a tomar precauciones, a tener una mirada crítica. Escéptica.

Una parte fundamental de la obra de Fontcuberta la componen los trabajos en que se crea una re-alimentación, un juego de espejos entre la realidad y la no-realidad, la ficción y la no-ficción. Las fotografías aquí forman parte de la información, la documentación que el autor creará ad hoc para dar verosimilitud a una historia, una construcción narrativa.

“Toda fotografía es una construcción”.

Fontcuberta emplea mil y un recursos: camuflaje de pistas, fabricación de identidades y de documentación, confusión de géneros. Nos pone en guardia sobre lo fácil que puede llegar a ser la manipulación, lo manipulable de la realidad. Y lo crédulos que somos. Entremos en la metaficción, o mejor, en la metamentira, el metafake.



Pepe Agut

Avec tes yeux avec ta voix, 2004. Madera, cristal, metacrilato y tinta serigráfica.

Pep Agut (Terrasa, Barcelona, 1961).

Inició su trayectoria artística como pintor, una condición a la que no ha renunciado a pesar de su absorción del conceptualismo y minimalismo de los años sesenta.

En los ochenta se centró la pintura abstracta autorreflexiva, retomando planteamientos materialistas del Support-Surface incorporando elementos de foto-collage.

Agut avanzó en estas investigaciones mediante grandes instalaciones.

Ahora ha retomado la fotografía, con superposiciones de textos y superficies reflectantes, que remiten a trabajos conceptuales de Dan Graham y M. Pistoletto.



Antonio Murado

Paisaje helado, 2001. Óleo sobre lienzo

Antonio Murado (Lugo, 1964)

Vive y trabaja en Nueva York desde 1997. Se licencia en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca en 1988, aunque participa en certámenes de Pintura desde 1985. Es uno de los artistas de su generación que mayor proyección internacional ha alcanzado en los últimos años.

En su estudio de Manhattan trabaja a diario manteniendo en su pintura un enfoque experimental que apunta a obsesivas series de tramados, superficies y vegetales.

Realiza una pintura de sutileza y sugestión que entra con éxito en los circuitos comerciales a través de diversas galerías de Madrid, Canadá, Alemania y Nueva York.

Oscila entre una sutil frontera entre lo figurativo y lo abstracto.

Se interesa por investigar las propiedades matéricas y perceptivas de la pintura mediante el juego de veladuras de apariencia líquida, experimentaciones con el barniz, el aguarrás, la lija o la seda sobre el lienzo para conseguir espacios soñados, difuminados por el paso del tiempo, redes, nubes, paisajes... que nos reflejan su pasión por la fotografía.



Juan Ugalde

Extraviadas las garzas, 2003. Mixta sobre lienzo y collage.

Juan Ugalde (Bilbao, 1958).

Estudió Bellas Artes en Madrid, se casó en 1984 con la también pintora Patricia Gadea. En 1986, con una Beca Fullbright, se traslada a vivir a Nueva York, donde junto con Patricia Gadea, Mariano Lozano y el poeta Dionisio Cañas funda el grupo Estrujenbank.

Hoy, y desde los noventa, su obra se caracteriza por la fusión entre pintura y fotografía. Pero fue a mediados de los años ochenta cuando se dio a conocer con pinturas dentro del expresionismo abstracto. Sus fuentes originales de inspiración son comics españoles, jeroglíficos, paisajes kitsch, chistes y dibujos con ordenador.

A partir de 1992 se establecieron los rasgos más característicos de su obra, al usar la fotografía como base de sus retoques pictóricos y método de superposición de otras imágenes mediante el collage. Ugalde desde sus inicios de su producción pictórica, no aplica en

su arte el acabado perfecto o las formas pulcras, sino que busca los aspectos más impuros a través del cruce de técnicas practicando una suerte de bad painting. Sin embargo, a partir de la disolución de Estrujenbank en 1991, su obra adquiere tonos más naturalistas debido al uso de la fotografía, pegada al lienzo y manipulada con pintura y collage.

Aunque desde la década de los noventa incorpora la fotografía a sus cuadros, él se considera pintor y es desde esta perspectiva que debe contemplarse su obra, porque si la foto es su punto de partida y elemento relevante de su trabajo, en el que también incluye el collage, tanto el tratamiento como el concepto son declaradamente pictóricos. Lo que ocurre es que Ugalde consigue un maridaje afortunado entre la imagen captada con la máquina una cámara de bolsillo que lleva consigo para atrapar esos fragmentos de realidad que le impresionan a modo de apuntes del natural y la acción del pincel.

En la obra de Ugalde siempre ha sido fácil percibir la desolación más intensa, la experiencia más profunda de la pequeñez y soledad del ser humano. Utilizando temas como la contaminación, la vida en las chabolas o la especulación urbanística, Juan Ugalde ha combinado, a lo largo de su carrera, la pintura, las acciones corrosivas y las instalaciones para hacer un retrato ácido y crítico de la sociedad española contemporánea, un retrato, en otras ocasiones no exento de humor, ironía e incluso burla de los aspectos más populares de la realidad social española de los últimos 30 años.



Jordi Alcaraz

Dibuixar el Temps, 2004. Espejos y madera.

Jordi Alcaraz (Cadella, Barcelona, 1963).

Partiendo de los conceptos tradicionales de la pintura y la escultura, Alcaraz reflexiona sobre el volumen, el lenguaje y el tiempo, mediante el empleo de elementos como el agua, el cristal, espejos, la reflectación o los libros recurrentes en su obra, para hacer de forma artesanal e imaginativa esculturas pintadas o pinturas esculpidas.

En su lenguaje pictórico prevalecen el blanco y el negro y la interrelación de transparencias y agujeros, posibilitando llegar a ver espacios arcanos, llenos de magia. Recurre con frecuencia en

los títulos de sus obras a juegos poéticos de palabras sorprendentes, en la tradición de los poemas visuales de Joan Brossa.

Juega también con los materiales buscando despertar la curiosidad en el espectador: cristales que se derriten o se contraen; bolsas pigmentadas que se hunden en superficies cristalinas; esculturas de madera atravesando urnas de metacrilato, que pasan de la oscuridad nocturna a la luz diurna; un cromatismo que huye de los botes de pintura mediante agujeros imaginados; manchas negras de las que brota pintura blanca; retratos imposibles.

Sus obras, utilizando elementos muy simples, son en cierto modo, según él mismo explica, obras inacabadas, que buscan superar los límites tradicionales de los géneros artísticos.



Montserrat Soto

Sin título. Valla contenedores, 2002. Fotografía color sobre lámina metálica.

Montserrat Soto (Barcelona, 1961)

Montserrat Soto con la fotografía nos conduce a su propio universo artístico. Por eso resulta consecuente su preocupación por las estructuras, los espacios y los contenedores del arte.

Su voluntad transgresora, conceptual y poética, se manifiesta también en Paseos entre abismos (1996), una serie en la que hace dialogar elementos artificiales con la naturaleza, escaleras metálicas en un bosque. O en las imágenes insólitas conseguidas por yuxtaposición de elementos diversos: Paisajes en el anonimato (1996), Los límites del Edén (1996). En las piezas que permiten advertir en su pureza y en su abstracción formal determinados aspectos de la naturaleza, como en la instalación Falsos retornos (1996) o en la última serie con imágenes del desierto.

Desde 1997, Montserrat Soto suele anteponer el término Sin título a un término descriptivo, subrayando así el carácter minimalista, antiretórico tanto de sus piezas como de los nombres que les da. De ahí brota su más profundo aliento poético. Estamos hablando del desierto, de la falta de título, de la ausencia de nombre. Del silencio.

Del silencio de las palabras, de la imagen. Y por ello, sobre todo, estamos hablando de la soledad. De su llamada abismal.



Susy Gómez

La espuma de los días, 2001. Hierro galvanizado.

Susy Gómez (Pollença, Baleares, 1964)

Estudió en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona. Luego de finalizar su formación, realizó su primera exposición en la Galería Norai de su ciudad natal, en 1987. En 1993, provocó una gran sorpresa con su exposición individual en la Fundación Miró de Barcelona.

La obra de Susy Gómez se caracteriza por una gran versatilidad técnica: pintura, la fotografía, la escultura, el dibujo, el vídeo o la instalación los territorios.

A partir de Arco 95, su obra causó una gran expectativa, por lo que fue incluida en importantes muestras colectivas tanto nacionales como internacionales, como el Salón de los 16 de ese mismo año.

Desde entonces realizó varias exposiciones individuales, de las que se destacan: la realizada en 1996 en la Galería Toni Tápies-Edicions T (Barcelona), La Casa Que Hoy Soy realizada en 1997 en la Galería Giorgio Persano (Turín), With A Kiss, hecha en 1998 en el Centre of Contemporary Art Ileana Tounta (Atenas) y Maldito Corazón, llevada a cabo en 1999 en el Musée d'Art Moderne et d'Art Contemporain (Niza).

En 1999 obtuvo la Beca Endesa. Al año siguiente el Centre del Carmen del Ivam de Valencia realizó su primera retrospectiva, Algunas Cosas Que Llamaba Mías. En 2001 el Museo de Pollença presentó su individual No sé cuántas veces. En 2005 fue una de

los catorce artistas que compuso la muestra Contemporáneos 2005, una exposición organizada por el BBVA.

En su obra se pueden ver varias propuestas, que continúan la tradición del postminimalismo (que rechaza la forma por la forma sin querer imponer otra posibilidad), y que a la vez está vinculada a las estéticas más actuales. En definitiva, se mueve en su arte con una profunda libertad.

Además de trabajar con el cuerpo femenino, utiliza otras imágenes, como las flores, el mar, barcas, corazones, casas, vestidos, paisajes; y sus temas van desde el amor, el interior y las apariencias, hasta la infancia y la creación artística.



VISITA DINAMIZADA – ACTIVIDADES

Para empezar nos situamos frente a la obra de Eugenio Ampudia, Valladolid, 1958. *Temps* 2008.

Iniciaremos el diálogo preguntando al grupo:

¿Qué pasa en esa obra?, ¿Qué vemos en ella?, ¿qué ocurre?...

Las respuestas a estas preguntas son tan sencillas que podrían incluso resultar complejas, ya que no vemos nada más, que unas piezas geométricas que se mueven.



'**Temps**' es un ejemplo claro de los temas que le preocupan al artista.

Se trata de reflexionar sobre algo que se desmaya ante los ojos del espectador, una manera de transmitir que el tiempo pasa y no permanece nunca, incluso cuando se concreta en un momento determinado, al siguiente se desvanece.

'**Temps**'. Es una instalación mecánica, con un interior repleto de cadenas que se acoplan a un motor y producen ese efecto sobre las letras.

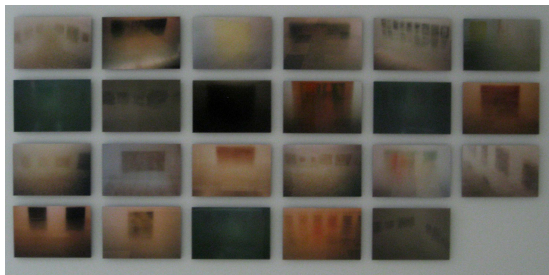
A continuación observamos la obra de. Ignasi Aballí

Reflexions, 2004. 23 piezas. Impresión sobre vidrio y hierro.

Está formada por 23 fotografías en las que se puede entrever el reflejo sobre el suelo de diferentes obras de artistas (Richter, Forg, Morandi...) colgadas en las paredes de museos y salas de exposiciones.

Aballí deja en suspensión las imágenes y el reflejo de las obras en el suelo convirtiéndolas en un rastro, un espejismo, un fantasma...

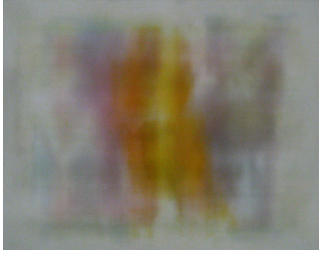
Una obra cercana a la pintura sin pintar, invitando a reflexionar sobre el límite de las cosas.



Ahora nos situaremos Prudencio Irazábal

S/T, # 1S9, 2001. Acrílico sobre lienzo adherido a tabla.

Prudencio Irazabal en esta obra ha centrado su trabajo en la pintura, el color y la luz, y en la investigación de sus respectivos componentes. Su obra se caracteriza por la sutileza en la gradación del color, aplicado en numerosas e imperceptibles capas de veladura para crear manchas indefinidas, sin forma, con resultados profundos, intensos y espirituales.



Emparentado con Rothko, Turrell o Zóbel, su pintura transmite emociones a través de la luz, de las veladuras y de los reflejos.

Observemos la obra de Jesús Pastor

Latitudes, 2007. Fotografía sobre aluminio.

El artista plasma unas formas casi orgánicas sobre el cristal, evocando a vibrantes ritmos de agua sobre una modulación que solo cobra sentido por su efecto de transparencia.

“Infinitas capas de ideas, imágenes y sentimientos”.

Si las observamos desde cerca o desde la distancia; cambian no solo de forma y dimensión, sino de significado.

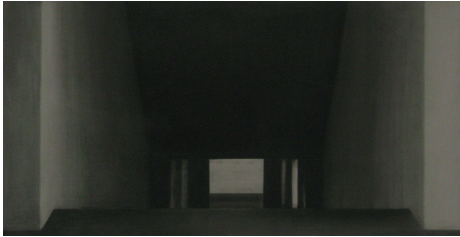


José Manuel Ballester

Entrada 2, 2005. Acrílico sobre pale encolado a tabla.

Esta pintura destaca por su espacio interior, por su composición y por su claroscuro.

Una rotunda arquitectura de volúmenes simples, regulares... que nos invita a reflexionar sobre la presencia del tiempo, detenido, congelado en una imagen fija, como si fuera una fotografía.



Joan Fontcuberta

Semiópolis: Génesis (Ánonimo), 1999. Impresión fotográfica.

Semiópolis: Tao (Lao Tse), 1999. Impresión fotográfica.

Las imágenes de Semiópolis, serie a la que pertenecen estas dos fotografías, conectan con las páginas en braille de grandes obras de la literatura.

Mediante el contraluz y la perspectiva fotográfica compone imágenes que se convierten en el reflejo de paisajes nocturnos, con horizontes ondulantes.

La escritura del braille concebida para los invidentes se convierte en otra diferente para los videntes que no conocen su lenguaje, por lo que Fontcuberta dota a la imagen de otro significado cambiando la escala y la luminosidad de estos textos.



Nos dirigimos de nuevo a otra obra de Ignasi Aballí

Pinturas transparentes, 1995. 7 piezas. Barniz sobre vidrio y hierro.

En esta obra podemos observar la constante reflexión que realiza Ignasi Aballí sobre los procesos de creación y los límites de la pintura.



Esta obra está compuesta por cinco cristales y dos espejos invertidos cubiertos con pinceladas de barniz transparente, en las que podemos apreciar la textura de la pincelada, deformando la visión de la realidad de un espejo.

La obra nos atrapa en el silencio, el vacío, la esencia, en el tiempo... nos envuelve en una profunda reflexión de nuestro reflejo distorsionado por la materia.

Nos encontramos frente a la obra de Pepe Agut

Avec tes yeux avec ta voix, 2004. Madera, cristal, metraquilato y tinta serigráfica.

Con tus ojos, con tu voz

Es una compleja instalación formada por dos grandes metacrilatos apoyados en la pared y catorce mesas modulares de madera donde descansan los mismos vidrios serigrafiados.

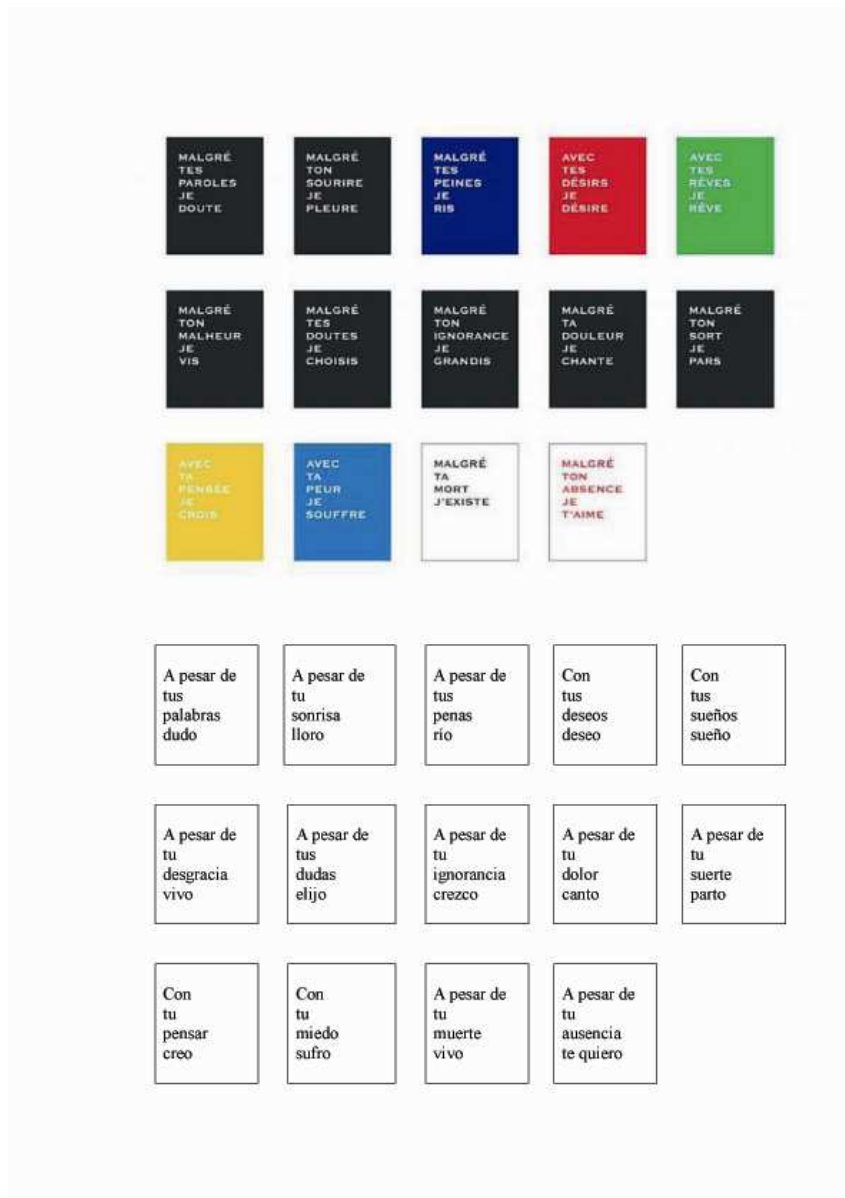
En cada uno de ellos hay una frase escrita que se refleja en el suelo por el efecto de la luz.

Frases compuestas mediante cuestionarios y entrevistas a gente anónima, por la calle y por teléfono.

Cuyas palabras resultantes escribieron de forma aleatoria estos “pequeños poemas”, que se expanden en el espacio.

El artista incorpora al espectador para que el discurso, donde las palabras son la imagen más allá de su significado.





Antonio Murado

Paisaje helado, 2001. Óleo sobre lienzo

Se interesa por investigar las propiedades matéricas y perceptivas de la pintura mediante el juego de veladuras de apariencia líquida, experimentaciones con el barniz, el aguarrás, la lija o la seda sobre el lienzo para conseguir espacios soñados, difuminados por el paso del tiempo, redes, nubes, paisajes... que nos reflejan su pasión por la fotografía.



Juan Ugalde

Extraviadas las garzas, 2003. Mixta sobre lienzo y collage.

En esta obra de Ugalde es fácil percibir la desolación más intensa, la experiencia más profunda de la pequeñez y soledad del ser humano.

Ugalde utiliza el tema de la vida en las chabolas combinado con la pintura y el collage de forma irónica y ácida hacia la sociedad española contemporánea e incluso burla de los aspectos más populares de la realidad social española de los últimos 30 años.

El collage absurdo de imágenes extraídas de revistas de moda y elementos característicos como los azulejos, componen esta extraña obra.



Junto a esta obra, nos situamos frente a la de Jordi Alcaraz

Dibuixar el Temps, 2004. Espejos y madera.

Alcaraz reflexiona sobre el volumen, el lenguaje y el tiempo, mediante el empleo de para hacer de forma artesanal un espejo imaginario.

En esta obra aparecen cuatro agujeros, posibilitando llegar a ver espacios arcanos, llenos de magia, capaces de provocar un cumulo de sensaciones.

El reflejo distorsionado de nosotros mismos y de la realidad que nos rodea.



Saliendo de la sala, expuesta en el pasillo, no encontramos con la obra de Montserrat Soto

Sin título. Valla contenedores, 2002. Fotografía color sobre lámina metálica.

Soto nos presenta una línea del horizonte poco convencional preocupándose por las estructuras, el espacio, la separación entre el cielo y la tierra reducidos a dos franjas cromáticas.

Sin título: un término descriptivo para hablar del silencio

Del silencio de las palabras, de la imagen. Y por ello, sobre todo, estamos hablando de la soledad. De su llamada abismal.



Finalmente nos encontramos alrededor de la obra de Susy Gómez

La espuma de los días, 2001. Hierro galvanizado.

Una rosa a gran escala que sorprende al espectador de forma instantánea.

Susy Gómez convierte lo efímero en permanente y lo ligero en pesado para evocar la fragilidad de la espuma, del paso del tiempo, de su fugacidad.

